RESEÑA DE LA LECTURA La historia del currículum

La educación en los estados unidos a principios del siglo XX, como tesis cultural acerca de lo que el niño es y debe ser

(Thomas S. Popkewitz)

INTRODUCCIÓN:

La escolarización encarna el proyecto de emancipación de la Ilustración oponiendo el ciudadano ilustrado al salvaje incivilizado.

Wagner (1994) plantea que la modernidad no se puede escribir sólo con los términos de incremento de autonomía y democracia, sino más bien en términos de cambiar las nociones sustantivas de autorrealización y el énfasis entre facilidades individuales y las capacidades públicas y colectivas. Las ironías y paradojas de la modernidad se generan en las tesis culturales acerca de los modos de vida en la pedagogía.

1. EL CURRÍCULUM Y LA DIRECCIÓN DE LO QUE ES Y DEBE SER EL NIÑO

El desarrollo de la educación pública de masas de finales del siglo XIX y de principios del siglo XX formaba parte de proyectos de reconstrucción nacional vinculados con movimientos políticos, comerciales y capitalistas.

La escuela era parte de la responsabilidad del Estado moderno que ejercía sobre este y otros ámbitos su deber de administración de la sociedad en nombre del bien común.

La salvación ya no era de carácter religioso-espiritual, sino transformación de los principios rectores de una democracia liberal por la cual se pretendía que los ciudadanos participaran en la sociedad. El conocimiento pedagógico “moderno” tomó algunos puntos de vista religiosos acerca de la salvación y los combinó con disposiciones científicas acerca de cómo la verdad y el dominio personal debían perseguirse.

La historia de la educación secundaria en Francia, como planteara Durkheim (1938/1977), podría leerse como la misión civilizadora de la escuela a través del cambio de sus tesis culturales acerca de los modos de vida que representan a una “sociedad ilustrada”.

The social question, por ejemplo, dio expresión a las preocupaciones de reformadores protestantes con el desorden moral que se percibía en los nuevos centros urbanos (Rodgers, 1998, p. 65). Y como éste hubo otros esfuerzos internacionales, desde el ámbito religioso protestante, para cambiar las condiciones de la ciudad que también cambiaran a las personas.

El currículum y las nuevas ciencias de la pedagogía estadounidense relacionaban los estándares rectores de la sociedad y sus principios de pertenencia colectiva con el pensamiento de dominio interno y las experiencias de la vida diaria de los individuos. La educación del niño garantizaría la redención de la sociedad.

Existe una estrecha relación entre el cambio de las prácticas discursivas pedagógicas, los cambios en las concepciones de los procesos laborales, y los cambios en las presunciones acerca del individuo y el estado.

Las nuevas psicologías del desarrollo del niño plantearon distinciones y diferencias que regularían no solo la información sino también lo que era y sería el niño. La pedagogía tuvo fe en el individuo racional como lugar de cambio.

2. LA CIENCIA COMO MÉTODO PARA PLANIFICAR LA NUEVA SOCIEDAD Y COMO UNA TESIS CULTURAL ACERCA DE LOS MODOS DE VIDA COTIDIANOS

Los discursos de la ciencia se inscribieron en las nuevas pedagogías (Popkewitz, 1991). La ciencia fue vista como parte del legado de la Ilustración en el que se conseguía el progreso. Las ciencias sociales, como las ciencias físicas a la hora de organizar el dominio del mundo natural, describirían, explicarían y conducirían la solución de los “problemas sociales”.

La fe en las ciencias se basaba en una creencia milenaria en el conocimiento racional como una fuerza positiva de acción. Los progresistas buscaban rescatar a aquellos que sufrían o que habían caído de la gracia en el debilitamiento de las cualidades de la ciudad y cambiar su forma de vida.

Los protestantes elitistas consideraban que las ciencias sociales, por ejemplo, podrían contraatacar la desintegración del orden moral en la vida urbana. La ciencia identificaría las causas del alcoholismo, la delincuencia, la prostitución, entre otras prácticas, de las cuales se podrían crear intervenciones para corregir las normas disfuncionales y rectificar las condiciones sociales.

La ciencia tuvo dos trayectorias diferentes en la planificación social. Una fue el dominio prometido para calcular y cambiar las condiciones de la vida social (estudios sobre la planificación urbana, las condiciones de salud y laborales). En segundo lugar, la ciencia fue una forma de organizar y planificar la vida diaria. Las teorías de la familia y el desarrollo del niño prestaron atención a tesis culturales para la ordenación y constitución de la experiencia, la reflexión y la acción en la vida diaria.

Los modos de vida “científicos” organizaron dispositivos para la selección de asignaturas escolares, pero la selección y la organización del conocimiento se ajustaban y servía a propósitos psicológicos para el desarrollo y el aprendizaje del niño. De este modo se determinó el currículum, su conocimiento su operatividad.

Las ciencias domésticas y las pedagogías de las escuelas transportaron los temas pasados acerca de la salvación a la narrativa del excepcionalismo estadounidense, una narrativa de la nación como Pueblo Elegido cuya visión de la ilustración ubicaba a la nación y a sus ciudadanos como un experimento humano único para dirigir la civilización hacia los ideales más altos de valor y progreso humanos. (Doctrina del destino manifiesto).

La incorporación del Darwinismo Social: Cooley (1909) vio a los Estados Unidos tal vez como “más cercano al espíritu del nuevo orden” (p. 167), que es completamente diferente a todo lo anterior “ya que este da un mayor énfasis a la individualidad y la innovación y no es heredero de la cultura de clases de Europa”.

La esperanza por el futuro llevaba consigo una desestabilización del pasado. Se temía a las tradiciones antiguas, para ser desechadas y otras nuevas instaladas de forma que el futuro, según Dewey, no tendría un sistema de instituciones religiosas y civiles autoritarias, además de ninguna clase impuesta e institución antigua. El desmantelamiento de lo antiguo y la inscripción del futuro encarnaron una individualidad cosmopolita en la que la acción inteligente y el voluntarismo para la solución de problemas contribuyeron a la configuración del carácter nacional (estadounidense).

La desestabilización del pasado y la construcción del futuro representaron tesis culturales para la organización de la vida diaria. Dewey y Thorndike, con sus ciencias de la educación, contribuyen a la educación progresiva de la tradición de la Ilustración. Cada uno vio a la ciencia como un agente social vital y útil en la realización de una sociedad progresista. El pragmatismo de Dewey fue un proyecto diseñado para el individuo que conscientemente desplegara el poder creativo de las ciencias en la vida diaria. En contraste, la ciencia de Thorndike expondría lo que era natural e innato en el niño para producir una sociedad más humana y un orden más moral.

3. LA PLANIFICACIÓN DE LA FAMILIA Y DE LA COMUNIDAD COMO MODOS DE LA VIDA “MODERNA”

Las nuevas disciplinas de sociología y psicología fueron tecnologías instrumentales en la reforma de la familia y la niñez. La familia fue una práctica administrativa que trajo amor y simpatía al mundo industrial. La imagen de la familia fue el más temprano y el lugar más inmediato para el paradigma de la autoadaptación de la cultura y el vínculo de la individualidad a la pertenencia colectiva y al “hogar”.

La tesis cultural de los modos de vida se expresaron mediante la noción de comunidad. La noción de comunidad tomó y se adaptó a partir de teorías sociales alemanas sobre la caída y la resurrección de la ciudad como un centro cultural, de pertenencia y de hogar. El sociólogo alemán Tönnies (1887/1957) contrastó la palabra pastoral simbolizada en la noción de comunidad (Gemeinschaft) con la modernidad como expresada en la noción de sociedad (Gesellschaft).

Las ciencias psicológicas y sociales reinscribieron la imagen pastoral del Gemeinschaft en el diseño de la vida urbana. Los estudios del adolescente de Stanley Hall (1893/1924) fueron una estrategia para reconciliar la fe y la razón: la creencia cristiana y el “empirismo de la Ilustración” en la construcción de la sociedad estadounidense. La sociología y la psicología social de comunidad de la Universidad de Chicago representaban tesis culturales para reconfigurar los modos de vida para que los emigrantes y las familias de los afro-estadounidenses participaran en la ciudad. El grupo primario fue una herramienta intelectual para vincular relaciones de cara a cara con la comunidad (Gemeinschaft) con las condiciones de la modernidad (Gesellschaft). Cooley (1909) concibió a la familia como un grupo primario en el que el niño aprende de la civilización por medio de la interacción cara a cara. Los sistemas de comunicación de la familia según Cooley establecen principios cristianos que intensifican el imperativo moral de la vida y el auto sacrificio por el bien del grupo. Este consideraba que una socialización apropiada por parte de la familia y el vecindario podrían capacitar al niño en la pérdida de la avaricia, la lujuria, y el orgullo de poder que eran innatos a los niños, y por lo tanto prepararlo para la sociedad civilizada.

La comunidad y el grupo primario fueron nociones centrales por medio de las cuales los dominios del pensamiento moral de la comunidad “perdido” en la urbanización y la industrialización se reinscribirían en la vida social urbana.

Las teorías de la niñez, la familia y la comunidad contenían inscripciones para gobernar las vidas individuales, y para llevar a cabo responsabilidades que no solo estaban relacionadas al desarrollo y al crecimiento personal sino también a virtudes públicas estandarizadas.

4. LA ESPERANZA DE INCLUSIÓN Y EL MIEDO A LA EXCLUSIÓN

Irónicamente, planificar para una nueva sociedad tuvo su lado oscuro en el miedo al orden moral y los peligros del futuro de la sociedad. Las condiciones del cambio buscado inscribieron un método comparativo para establecer una continuidad de valores que comparaban y dividían las cualidades de aquellos que no participan y no pueden participar en el progreso de la sociedad. El modo comparativo del pensamiento reconoció y diferenció al pobre y separó los grupos por razas dentro del “cuerpo” de la sociedad.

Las investigaciones trataron de identificar las razones del deterioro moral urbano y se trabajó con el gobierno para hacer reformas efectivas para eliminar los males de la ciudad y purificar a los ciudadanos de sus trasgresiones morales. Estudios, encuestas y etnografías –las herramientas de las nuevas disciplinas de sociología y psicología– describieron las condiciones de la ciudad y la vida diaria de los inmigrantes de Europa del sur y del este, los pobres, y los negros.

5. CONCLUSIONES

La producción de la escolarización y sus ciencias no se desarrollaron a partir de un proceso evolutivo. Se acoplaron a través de un flujo discontinuo de hechos, ideas, instituciones y narrativas. La urbanización de imágenes pastorales que dieron inteligibilidad al orden moral del niño tuvo sentido no solo en la Alemania de Tönnies sino en otros sitios durante la transformación trasatlántica.

Este ensayo considera a la educación como una planificación para el cambio de las condiciones de las personas que cambian a las personas. Esta política de la educación es, en esta planificación social, la razón de los modos comparativos y personales que diferencian la individualidad en un conjunto global de cambios que hacen posible la pedagogía moderna y las nociones de la niñez. Representados en la educación se encontraban tesis culturales sobre los modos de vida. Las tesis culturales en pedagogía representan los valores y las normas sobre la esperanza para el futuro de la nación a partir de la educación del niño; y con esta esperanza también se reconocieron y se produjeron diferencias. Las esperanzas y los temores se vieron representados en principios que diferenciaban las cualidades de lo cosmopolita del niño de las poblaciones que no llenaban estas cualidades y que por lo tanto nunca podrían ser “de la media”.